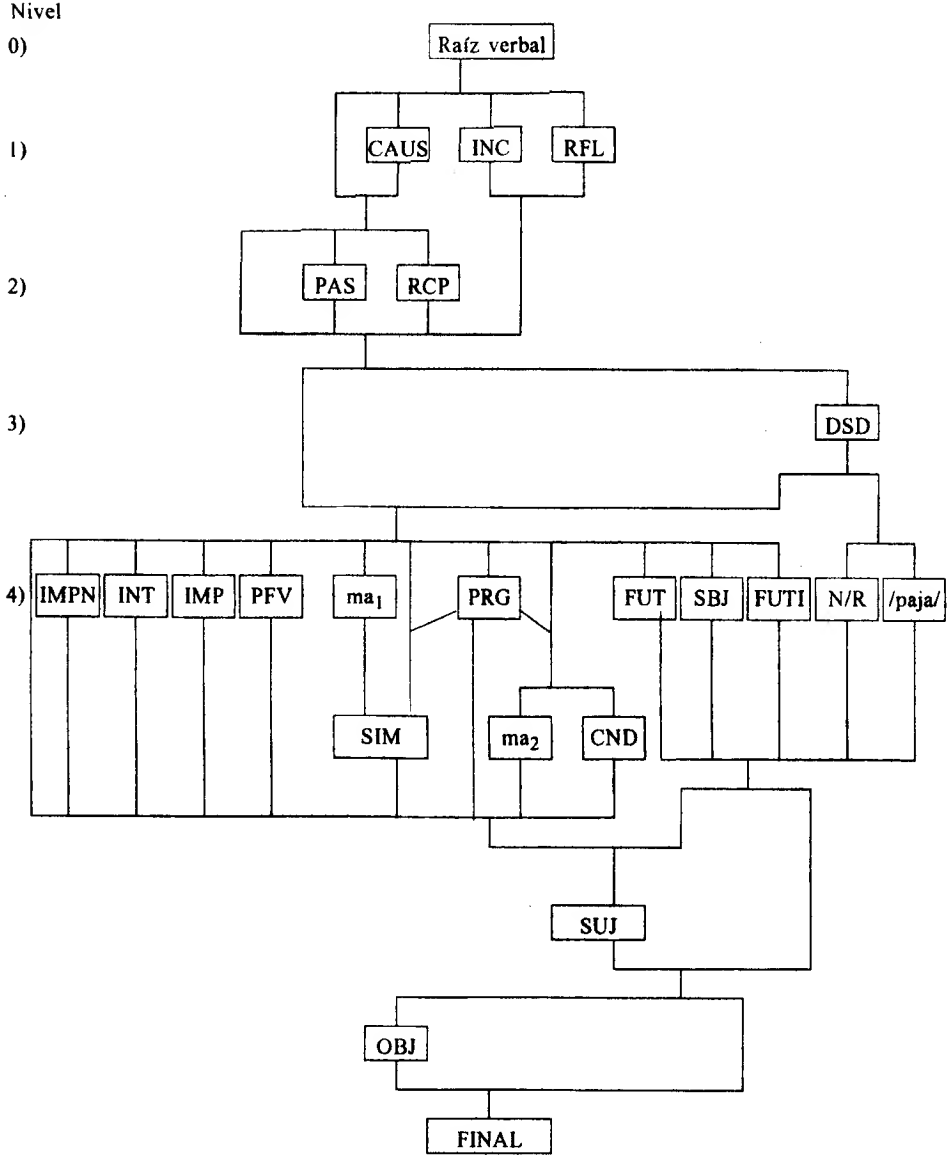
4.1. Modelo de formación verbal en el munichi: orden y coaparición de morfemas

El modelo se presenta en el cuadro F para que el lector pueda ver el lugar que ocupa cada uno de los morfemas dentro del cuadro completo que describiremos. Los problemas de ordenamiento y las implicancias que podrían tener serán tratados más adelante después de la descripción de cada uno de los morfemas.

La manera en que se forma un verbo completo es a partir de la "raíz verbal" y de manera consistente se siguen hacia abajo las líneas del modelo, recogiendo morfemas a medida que se avanza, hasta llegar a la palabra FINAL. Esto significa que el verbo está completo y puede aparecer en una oración bien formada. Sin duda, este modelo genera en exceso puesto que algunas rutas pueden dar como resultado construcciones agramaticales, y también es posible que en otros casos resulte no suficientemente productivo. De esto se hablará con más detalle al final del capítulo. Sin embargo, se puede ver que este modelo impone varias restricciones de coaparición y de orden en cuanto a las cadenas de morfemas permisibles. Provee, además, una manera fácilmente comprensible y no prejuiciada de agrupar morfemas —en vez de emplear criterios semánticos mal definidos. El agrupamiento se realiza aquí según el orden en que aparecen los morfemas (se espera haber eliminado todo prejuicio sobre la estructura de un sistema morfémico por parte del autor). Los grupos se componen además, hasta cierto punto, de morfemas mutuamente excluyentes, lo que quiere decir que no habría ningún problema en clasificarlos juntos. El lector podrá decidir si prefiere que cada uno de los módulos corresponda a un morfema o a una regla. El munichi es una lengua suficientemente analítica para permitir ambos análisis. Cabe anotar que todos los procesos se realizan por sufijación.

CUADRO F: Modelo para la formación verbal para el munichi — indica ordenamiento y coaparición de los morfemas



4.2. Los sufijos de la formación verbal

4.2.1. Sufijos del nivel 1

Los sufijos del nivel 1 son del tipo más idiosincrático, y los que aparecen más cerca del verbo. Estos son los sufijos idiosincráticos de cambio de valencia que se ejemplifican en el cuadro G. Los sufijos del nivel 2 también cambian la valencia gramatical (y por lo tanto la subcategorización), pero éstos son regulares en lo que se refiere a la fonología y la semántica, mientras que los del nivel 1 son irregulares en esos dos aspectos.

En el modelo que propongo, algunas raíces verbales tendrán que "recoger" un morfema del nivel 1 para poder continuar hacia abajo en el modelo. Se tratará el procedimiento mecánico para ello cuando hablemos de los "sufijos como operadores" de Weber y sus aplicaciones.

CUADRO G: Derivaciones verbales idiosincráticas

Raíz verbal	Causativo	Otros
*atʃi –	atʃita 'hacer estornudar'	atʃiʔçə 'estornudar' (intr.)
tʃpɯ 'estar borracho'	tʃpɯtʃa 'emborrachar'	–
pɯçəna 'saber'	pɯçənaşti 'enseñar'	pɯçənadi 'aprender'
pça 'esconder' (tr.)	–	pçati 'esconderse'
stɯ 'dormir'	stɯsta 'hacer dormir'	stɯnɯ 'dormirse'
şa 'comer'	şaşta 'dar de comer'	–
upi 'llenarse' (intr.)	upitʃa llenar (tr.)	–
*wɯ –	wɯʔsu 'dejar caer' (tr.)	wɯʔku 'caer'

Como se puede ver /atʃi/ y /wɯ/ tienen que sufrir una regla idiosincrática o la otra, pero todas las demás formas derivadas se basan en una raíz que puede filtrarse hacia abajo en la estructura.

4.2.1.1. El causativo

El lector habrá notado sin duda la semejanza fonética de /–ta, –tʃa, –ʂta, –ʂti, –sta/ para marcar causatividad. Esto no es extraño, pero su único origen posible (aparte de algunas representaciones fonológicas subyacentes muy abstractas) está, no obstante, en idiosincracias del léxico.

El causativo es a su vez semánticamente irregular. El nivel de control que el que causa la acción tiene sobre el actor varía y es difícil de determinar. Las oraciones siguientes así lo demuestran:

(8) a. *pɯçənaʂtiʔɲɯpɯ* *tɯnatsa* *kena*
aprender–CAUS–1SG–2SG tocar–FUT quena
'Yo te enseñaré a tocar quena'.

b. *apaʔnɯ* *upitʃaʔsa* *baldi* *nura* *idɯ*
PRN–1SG llenar–CAUS–FUT balde con–3SG agua
'Llenaré el balde con agua'.

Es obvio que el grado de causatividad es menor en 8a que en 8b, donde el control es tan completo como podría ser.

Asimismo noté el par /tujasi ~ tujapɯ/ 'cultivar'. Al principio me pareció que la primera forma era transitiva y la segunda intransitiva, pero se utilizaban de manera intercambiable quizá porque el dominio de la lengua por parte de la informante estaba declinando o por otra dimensión de contraste semántico. Después de añadir el causativo, un verbo transitivo o intransitivo se convierte en transitivo.

En los dos casos donde el causativo se expresa mediante la variación del sufijo, tomaría la semántica de la forma no causativa como básica. Probablemente resulte muy atrevido sugerir raíces fonológicas "imposibles" (como /atʃi/ y /wɯ/); sin duda sería así si aceptamos el modelo de Aronoff.

4.2.1.2. El reflexivo

La forma /pçati/ 'esconderse' es el único ejemplo en todos mis datos de un reflexivo lexicalizado o de una expresión verdaderamente reflexiva. Los llamados "reflexivos" que se encuentran en las lenguas europeas tales como el castellano, el alemán y el ruso en realidad cubren una amplia diversidad de funciones tales como recíprocos, incoativos y pseudo pasivos. Por ejemplo en castellano encontramos:

(9) a. Los muchachos se odian.
b. La puerta se abrió.
c. Esta casa se vende.

El munichi no emplea el reflexivo en ninguno de estos casos, lo que podría explicar la parquedad de su empleo.

4.2.1.3. El incoativo

Los incoativos, a diferencia de los estativos y agentivos, son verbos que expresan el hecho de "entrar en un estado" (Talmy 1985:85). En los datos se encuentran dos casos de esto: /pɯçənadi/ 'saber + INC (aprender)' y /stɯnɯ/ 'dormir + INC (quedarse dormido)'. En este caso también los morfemas son fonológicamente variables, y especialmente en el caso de /pɯçənadi/ la semántica del verbo resultante es mayor que la suma de las partes de los morfemas que lo forman. El incoativo se aplica solamente a un campo determinado del léxico, lo cual explica el hecho de que en los datos solamente se encontraron dos ejemplos.

4.2.2. Sufijos del nivel 2

No me fue posible recoger formas verbales que tuvieran sufijos del nivel 1 y 2, pero esto podría atribuirse al hecho de que, para la informante, este tipo de combinación de conceptos era difícil de manejar y comprender en castellano. El ambiente para la presencia de todos los causativos, pasivos y recíprocos tuvieron que prepararse cuidadosamente para traducirlos al munichi, y aún para el proceso de retraducción al castellano; aun así los intentos muchas veces fracasaron. Pero muchas veces estos morfemas se emplearon espontáneamente.

El ordenamiento de los sufijos del nivel 2 después de los del nivel 1 obedece principalmente a razones semánticas y al hecho de que su comportamiento es bastante diferente con relación al asunto de regularidad. La idiosincracia generalmente ocurre cuanto más se acerca uno a la raíz. En cuanto a la semántica, supongo que oraciones tales como:

(10) Ellos se enseñan el uno al otro.
que incluyen el causativo y el recíproco son permisibles.

4.2.2.1. El pasivo

El morfema de pasivo posee la forma fonológica invariable /–si/. La función básica del pasivo es la de convertir al objeto de un verbo en sujeto, por lo que el sujeto original se convierte en no especificado. Por ejemplo:

(11) *nura* *rixuŋ* *piʔsiʔmaʔa* *djos*
con–3SG lanza matar–PAS–*ma*$_2$ *Dios*
'Dios fue muerto con una lanza'.

En este caso la lanza es el instrumento y no el agente (que son los demonios, véase el apéndice B). El agente no se menciona. Otros empleos del pasivo son análogos al empleo extendido del pasivo en las lenguas europeas.

(12) *tʃanasimaʔnɯ* *migel*
llamar–PAS–*ma*$_2$–1SG Miguel
'Me llamo Miguel (lit.: soy llamado Miguel)'.

En este caso /tʃana/ es una raíz equivalente a 'llamar' en su campo semántico, en el sentido de que no se emplea solamente para nombrar, sino también como llamar/gritar, por ejemplo para atraer la atención de alguien.

Otro empleo es el siguiente:

(13) *apra* *wiʔsimaʔa*
NEG–3SG tocar–PAS–*ma*$_2$
'No toques nada (lit.: Nada es tocado)'.

En el alemán se encuentra un ejemplo de esto:

(14) Hier wird nicht getanzt
'No bailar aquí (lit.: Aquí no es bailado)'.

Se trata en ambos casos de una prohibición que se expresa mediante un enunciado negativo impersonal que emplea la forma pasiva.

4.2.2.2. El recíproco

El recíproco tiene el efecto de identificar al sujeto con el objeto de un verbo transitivo y hacer que cada uno de ellos actúe sobre el otro. Es decir que una vez que se ha definido el sujeto gramatical, el objeto semántico también se ha definido (correferencialmente), así que no es preciso que aparezca el objeto gramatical. Algunos idiomas, sin embargo, como por ejemplo el castellano y el inglés, ya sea para evitar la ambigüedad o para indicar énfasis, expresan el objeto; en castellano 'el uno al otro' (y sus variantes plurales) y en inglés 'each other'. En el munichi, en cambio, cuando aparece el sufijo recíproco /–iki/ no se expresa el objeto. El empleo de /–iki/ se restringe a la reciprocidad semántica. Por ejemplo:

(15) a. *tʃpɯniʔkiʔsara* *kakatəma*
pelear–RCP–PRG–3PL gallina–PL
'Las gallinas están peleando (las unas con las otras)'.

b. *luisa açtaikima?a nura xwaŋ*
Luisa amar–RCP–ma_2 con–3SG Juan
'Luisa y Juan se aman el uno al otro'.

Cabe mencionar que en (15b) la secuencia [ai] no es un diptongo, sino que existe una frontera silábica entre las dos vocales. Nótese, asimismo, que el munichi no posee un equivalente directo para la conjunción 'y' y por lo tanto la lengua emplea /nu/ 'con' (una glosa que no cubre todo el campo semántico de /nu/) para expresiones de ese tipo. /nu/ es homófono con /nu/ 'tener' y probablemente es una derivación de esta última forma.

4.2.3. Los desiderativos

El desiderativo es el único morfema del nivel 3, pero aquí lo agrupo con otros dos morfemas cuya presencia depende de la presencia del morfema desiderativo (véase el cuadro F, donde los morfemas están dominados solamente por DSD). Es decir que el desiderativo alimenta a estos otros dos morfemas.

4.2.3.1. El desiderativo

El morfema desiderativo posee dos formas que dependen de la vocal que lo precede. La forma no marcada del morfema es /–tʃu/ como se ve en (16).

(16) *ɯçane jitʃuɯ rɯtʃu?ma?a para sjempre*
este hombre vivir–DSD–ma_2 para siempre
'Este hombre quiere vivir (vivirá) para siempre'.

/–tʃu/ aparece antes de vocal salvo la vocal /a/, donde el alomorfo, si podemos llamarlo así, es /–çu/.

(17) *apa?nɯ apɯnɯ ɲa?çuma?a tʃaşəmɯtʃətəma*
PRN–1SG NEG–1SG ver–DSD–ma_2 niño–PL
'No quiero ver a los niños'.

Encontré dos excepciones a esta generalización en cuanto a qué forma sigue a qué vocal, con el verbo /stɯnɯ/ 'quedarse dormido' y /a/ 'ir'.

(18) a. *stɯnɯçumepɯ*
dormir+INC–DSD–INT–2SG
'¿Quieres dormirte?'

b. *a?tʃumanɯ wɯ?siɲɯ u?su?na*
ir–DSD–ma_2–1SG solo–1SG claro–LOC
'Iré solo a (mi) claro (en el monte)'.

El hecho de que existan excepciones a la regla podría indicar que la regla de sufijación del morfema desiderativo está en el léxico, o el componente morfológico de la gramática, puesto que es sensitivo a la identidad de la entrada léxica, y no solamente a su forma fonológica.

Por esta razón tiene que ser una regla "morfológica" y no "fonológica" (véase Scalise 1984:67). El hecho de que opera con respecto a morfemas específicos es lo que lo hace "morfológico". Las reglas fonológicas tienen acceso dentro de las fronteras morfológicas. Es interesante notar en (18) que /stɯ + DSD/ nunca aparecieron en mis datos. La presencia de /–nɯ/ 'INC' añadido a la raíz en formas desiderativas e imperativas de /stɯ/ me causó confusión hasta que me di cuenta del cambio semántico necesario que esto involucra al cambiar el verbo de estativo a incoativo.

Es evidente que el desiderativo se ordena debajo del nivel 2 debido a que aparece con el recíproco.

(19) a. *wçane kakatəma tʃpɯnikitʃuma ʔa*
este gallina–PL pelear–RCP–DSD–ma_2
'Estas gallinas quieren pelear la una con la otra'.

Al pedir que se repitiera la oración resultó como:

b. *wçane kakatəma tʃpɯnitʃuma ʔa*

donde en lugar de /–iki–tʃu/ aparece /–itʃu/. A primera vista, esto podría parecer un desiderativo sin el recíproco, pero ello significaría que /i/ es la vocal final de la raíz 'pelear'. Pero en otros datos se ve que la vocal final es /a/ (/tʃpɯna/); de manera que, con la posibilidad de que 'pelear' posea una variación idiosincrática (que es el caso de, por ejemplo, /ka ~ ku/ 'morir') podría parecer que /–itʃu/ es una contracción de /–iki–tʃu/. En este caso un cierto proceso de fusión morfémica ha ocurrido, lo cual significaría que la correspondencia de uno-a-uno entre sonido y significado deja de ser válida.

Sin embargo, resulta interesante notar que /–iki–tʃu/ también ha sido atestado y probablemente eso se deba (si en realidad ha ocurrido la fusión) al efecto de extinción de la lengua. La gramática produciría /–iki–tʃu/ simplemente mediante la pérdida de la regla idiosincrática de fusión, que es la regla más propensa a desaparecer. La semántica del desiderativo es mayor que la del equivalente 'querer' en castellano. El sujeto de un verbo desiderativo es muchas veces inanimado, y como tal el verbo puede llevar otros matices de significado, tales como persistencia:

(20) *apəra swaʔçumaʔnɯ gripe*
NEG–3SG dejar–DSD–ma_2–1SG gripe
'No pude sanar de la gripe (lit.: la gripe no me quiso dejar)'.

También indica tiempo futuro:

(21) *naʔçura* *aʔji*
hacer–DSD–3SG lluvia
'Va a llover'.

Y no solamente con sujetos inanimados (aunque (21) es una construcción impersonal), como por ejemplo en (18b) donde /–tʃu/ expresa una combinación de intención y tiempo futuro, lo cual es un empleo común del desiderativo en el munichi.

La falta de una separación clara entre el desiderativo y el futuro en las lenguas del mundo puede verse en los ejemplos paralelos del inglés, el francés y el castellano:

(22) a. Will you help me?
b. Tu veux m'aider?
c. ¿Me ayudarás?

donde el francés emplea el verbo *vouloir* 'querer'. Más aún, el hecho de que en inglés se emplee *will,* una derivación semánticamente reducida y gramaticalmente relacionada de la forma verbal *will,* como auxiliar para indicar futuro, entre otras cosas, muestra la asociación y el traslapo de los conceptos de deseo o intención y el tiempo futuro.

4.2.3.2. El no resultativo

El morfema no resultativo /–mapənaja/ podría considerarse como un morfema del nivel 4, puesto que no aparece con otros morfemas del nivel 4, pero solamente aparece en verbos desiderativos. Este morfema bastante largo posee un efecto semántico de indicar que el evento deseado no se realizó, aun cuando eso haya sido expresado en otra parte de la oración.

(23) *apaʔnɯ* *çnutʃumapənaja* *paʂki* *apɯnɯ* *ratʃatiʔmaʔa*
PRN–1SG recoger–DSD–N/R yuca NEG–1SG poder–ma_2
'Quise recoger yuca pero no pude'.

El tamaño de este morfema nos lleva a sospechar que se ha formado de otros morfemas. Esto es difícil de comprobar, pero existe otro morfema más pequeño que sigue al desiderativo.

4.2.3.3. El morfema /–paja/

Este morfema más pequeño se encontró en ambientes como el siguiente:

(24) *apra* *ka?çupaja* *nura* *bidatəra*
NEG-3SG morir-DSD-*paja* con-3SG vida-3SG
'Los vivos no quieren morir'.

El significado de /–paja/ y el de otros morfemas que veremos más adelante, no resulta claro. Podría ser un desiderativo negativo o irrealis, pero debemos recordar que en otras oraciones como en (20), el negativo aparece con el desiderativo pero no aparece /–paja/. Sin embargo, exhibe cierta similitud fonética con /–mapənaja/ y pueden estar vinculados de alguna manera.

4.2.4. Sufijos del nivel 4

Los sufijos del nivel 4 son los más numerosos, el contraste entre ellos es bastante claro y no aparecen juntos. Tres de ellos, sin embargo, que a la vez que aparecen sin ningún otro de los sufijos del nivel 4 pueden aparecer con algunos sufijos específicos. Esto podría parecer extraño, puesto que parecería que todos operan en dimensiones bastante diferentes: en equivalentes de tiempo, aspecto y modo. Al mismo tiempo, es importante notar que un verbo a menudo puede carecer de un afijo del nivel 4 (en términos tradicionales implica un tiempo no futuro, modo indicativo y ausencia de marcación de aspecto).

4.2.4.1. Marcadores de aspecto

Si se encuentra la coaparición de sufijos del nivel 4, el primero es siempre, en los datos recopilados, un marcador de aspecto. Por lo tanto, hablaremos de ellos antes que de los demás afijos del nivel 4.

El progresivo

El aspecto progresivo se marca en el inglés y el castellano por el empleo del verbo 'estar' seguido por el participio presente o gerundio del verbo, y existe una correlación bastante uniforme en cuanto a su empleo. Esta correlación también se nota en traducciones del munichi al castellano. Es posible que la informante haya empleado simplemente el progresivo del castellano cuando se emplearía en el munichi, y esto habría obscurecido cualquier diferencia en el empleo del progresivo, pero su empleo del progresivo en el castellano parecía correcto. Brevemente diremos que los progresivos se emplean cuando, en el instante en referencia, la acción que se está realizando es una acción continua, que se ha estado realizando por un corto tiempo y que debe continuar. No se refiere a acciones que se repiten, sino que enfatiza el hecho de que un proceso está en desarrollo. En el munichi el progresivo se marca por medio de /–sa/.

(25) a. *apa?nɯ ʂa?sama?a panantu*
PRN–1SG comer–PRG–ma_2 plátano
'Estoy comiendo un plátano'.

b. *ɲiʂa?nɯ jurimawa?na*
caminar–PRG–1SG Yurimaguas–LOC
'Estoy caminando a Yurimaguas'.

El ejemplo (25a) lleva el sufijo /–sa/ seguido por otro sufijo del nivel 4, mientras que (25b) no lleva otro sufijo de ese nivel. También puede preceder al sufijo condicional y al que indica simultaneidad. Parece que sería posible también que precediera al interrogativo, pero no encontré ejemplos de este caso.

El perfectivo

El aspecto perfectivo se concentra en el hecho de la terminación de la acción del verbo, con respecto al tiempo al que se refiere la oración. Por esa razón, la acción de los verbos perfectivos por lo general está en el pasado. Un sistema aspectual en el que esta distinción se expresa en la gramática es el que se encuentra en el ruso y en las lenguas eslavas. En el munichi el perfectivo se marca con /–me/, como se ve en los ejemplos.

(26) a. *tɯ?nameɲɯ manse?sana*
llegar–PFV–1SG iglesia–LOC
'Ya he llegado a la iglesia'.

b. *apa?nɯ ecameɲɯ paʂki*
PRN–1SG cultivar–PFV–1SG yuca
'Ya he cultivado la yuca'.

En estos casos el proceso ha sido terminado —no se puede añadir nada a las acciones de llegar y de cultivar. En el castellano se emplea 'ya' para expresar este significado, si es necesario (aunque, como se verá /–mɯ/, 'ya' también se emplea de un modo más bien confuso para indicar que un proceso ha comenzado).

El marcador de perfectivo /–me/ parece que necesita llevar un marcador pronominal de sujeto para que la forma verbal sea gramatical. No puede aparecer por sí solo en posición final de palabra.

El imperfectivo

En contraste con el perfectivo, el imperfectivo se concentra en el hecho de que un proceso ha comenzado. El munichi marca el imperfectivo con /–mɯ/.

(27) a. *uʔsamɯra*
oscuro–IMP–3SG
'Ya está oscuro'.

b. *upiʔmɯra patija*
lleno–IMP–3SG botella
'La botella está llena'.

c. *pɯçənaʔmɯra ɲima ʔa çaʔmintʃə*
saber–IMP–3SG caminar–ma_2 niño
'El niño puede caminar ahora'.

Como se notará, la traducción de /–mɯ/ puede ser a menudo adjetival (por ejemplo en palabras tales como /kamɯra/ 'muerto'). Es conveniente mencionar aquí que los adjetivos, si en realidad conforman una clase separada de los verbos, lo que parece dudoso, llevan libremente morfemas verbales. La traducción puede además involucrar palabras como 'ya' y 'ahora'. El énfasis está en que 'ahora' ha comenzado un proceso, como por ejemplo estar oscuro o saber cómo caminar.

Me resulta difícil determinar la razón por la que 27b debe ser imperfectivo —existen algunos otros casos de anomalías (¿o simplemente idiosincracias?) semejantes. Sin embargo, parece que el contraste entre /–me/ y /–mɯ/ es el de perfectivo e imperfectivo, respectivamente.

4.2.4.2. Los marcadores de modo

Estos marcadores se han agrupado como morfemas que no aparecen en formas verbales de oraciones indicativas, ya que indican exhortación e incertidumbre.

El interrogativo

El morfema interrogativo /–me/ se emplea para marcar una forma verbal interrogativa en una oración que no lleva una palabra interrogativa explícita. Aunque posee la misma forma fonética de /–me/ 'perfectivo', la semántica de los dos sufijos es muy diferente. Un ejemplo en que /–me/ se emplea para marcar el interrogativo en contraste con una interrogación que no lleva /–me/ se ve en las oraciones siguientes.

(28) a. *stɯnɯʔçumeʔpɯ*
dormir–INC–DSD–INT–2SG
'¿Quieres dormirte?'

b. *pepɯ nama?a apapɯ idɯ atʃpɯ krusa?ma?a*
qué–2SG hacer–*ma*$_2$ PRN–2SG agua CNJ–2SG cruzar–*ma*$_2$
'¿Qué hiciste para cruzar el agua?'

El ejemplo (28b) lleva una palabra interrogativa /pe/, lo que hace que cualquier otra marcación sea innecesaria. Compárense las oraciones paralelas del alemán.

(29) a. Willst du einschlafen?
quieres tú dormirte

b. Was hast du gemacht, den Fluss überzuqueren?
qué has tú hecho el río encima–cruzar

donde (29a) viola la regla normal según la que la frase verbal debe ser el segundo constituyente de la oración, para indicar interrogación, mientras que en (29b) se sigue la regla; una forma interrogativa marca la oración como una construcción interrogativa.[2] /–me/ no puede aparecer en posición final de palabra sino que debe ser seguido por un marcador que indica la persona del sujeto.

El condicional

La noción de "condicional" en el munichi es diferente de ese concepto en las lenguas romances. En el munichi he empleado el término como la marcación del verbo que es semánticamente equivalente a 'si' en castellano. El munichi no posee un equivalente léxico para 'si', sino que ese sentido se marca mediante un morfema cuya forma fonológica es /–ta/.

(30) *xwaŋ ʂusisa?tara atʃɯnɯ apastu?nɯ ʂusice?e* [3]
Juan nadar–PRG–CND–3SG CNJ–1SG PRN–también–1SG nadar–SBJ
'Si Juan está nadando, entonces yo también nadaré'.

El subjuntivo

El morfema /–te/ posee distintos usos semejantes a los subjuntivos de las lenguas europeas. Su primer empleo como el que se ve en (30) no es uno de ellos. Veamos otro ejemplo.

(31) *mame?ta xwaŋ atʃɯnɯ tɯ?nate?e*
venir–CND Juan CNJ–1SG salir–SBJ
'Si Juan viene, yo saldré'.

2. En el alemán, el cambio del objeto verbal a la posición inicial de oración es bastante común, de manera que en este caso no marca por sí mismo que la oración es interrogativa.
3. Véase la sección 5.1 para la explicación de *c* en vez de *t* en el subjuntivo.

Este es un ejemplo transparente de la manera en la que la estructura oracional afecta directamente las formas verbales. Aun se podría escribir una regla de la forma siguiente:

(32) V → V–*te*/FV–*ta* *atʃ*–PRN ___

que, sin embargo, necesitaría algunas modificaciones.

Aquí tenemos un caso claro de secuencia temporal. Podemos suponer que /–te/ se emplea en este ambiente cuando no es seguro que un evento ocurra, es decir que depende de otro acontecimiento.

Todos los demás casos del subjuntivo son paralelos a los que se encuentran en el castellano o en el francés. El primer caso de esto es el empleo de /–te/ para expresar intención o propósito en cuanto a otra acción.

(33) a. *ɯçane* *çamintʃə* *ʂamaʔa* *paçsaʔa* *atʃɯra* *tʃaʔtera*
este muchacho comer–ma_2 mucho–PRG CNJ–3SG crecer–SBJ–3SG
'Este muchacho come mucho para crecer (lit.: para que crezca)'.

b. *apaʔnɯ* *pçatimaʔa* *apra* *ɲateranɯ* *xwaɲ*
PRN–1SG esconder–RFL–ma_2 NEG–3SG ver–SBJ–3SG–1SG Juan
'Me escondí para que Juan no me viera'.

Aquí, el subjuntivo no indica necesariamente que un evento no ha ocurrido sino la intención de que ocurra. En las glosas castellanas los dos verbos 'crecer' y 'ver' están en el subjuntivo. Si en el munichi no se hubieran marcado los verbos con el subjuntivo y tuvieran la forma /tʃaʔmaʔa/ y /ɲamaʔraʔnɯ/, respectivamente, las oraciones se traducirían como 'Este muchacho come mucho y crece' y 'Me escondí y Juan no me vio'. Comparemos las siguientes oraciones:

(34) a. *ratʃaʔtiʔra* *tʃɯmaʔa*
poder–3SG subir–ma_2
'El puede subir'.

b. *apra* *ratʃatiʔmaʔa* *tʃwʔtera*
NEG–3SG poder–ma_2 subir–SBJ–3SG
'El no puede subir'.

La presencia de /–ra o –maʔa/ en 'subir' no es relevante. En (34b), por la presencia del negativo, el verbo subordinado se convierte en un subjuntivo, mientras que aunque en (34a) es también un verbo subordinado, esta condición no es suficiente para que aparezca /–te/. Veamos un fenómeno semejante en el francés:

(35) a. Je pense qu'il le sait.
'Creo que él sabe'.

b. Je ne pense pas qu'il le sache.
'No creo que él sepa'.

En (35b) el verbo 'saber' está en el subjuntivo, debido a que, como en el munichi, se duda la probabilidad del enunciado. Por último, /–te/ se emplea en las expresiones imperativas y exhortativas. Veamos algunos ejemplos:

(36) a. *stɯʔntepɯ*
dormir–INC–SBJ–2SG
'¡Duerme!'

b. *ʂatpɯ*
comer–SBJ–2S
'¡Come! / ¡Coma usted!'

c. *muʔsiceʔwɯ tuʔçana umtʃitʃaʔwɯ*
jugar–SBJ–1PL jaguar un rato–1PL
'Juguemos a los jaguares un rato'.

Cuando se emplea como imperativo o exhortativo, la forma /–te/ no puede ocupar la posición final del verbo, sino que debe ir seguida por el marcador pronominal correspondiente. En el castellano también se emplean formas del subjuntivo en algunas expresiones imperativas y exhortativas como se ve en las glosas de los ejemplos anteriores. Los ejemplos de /–te/ nos permiten ver que su empleo se parece mucho al empleo del subjuntivo en las lenguas romances modernas.

El imperativo negativo

Los imperativos negativos están marcados por el morfema /–pum/ y no mediante otro mecanismo negativo, por ejemplo /apɯ/ 'NEG' antes de un imperativo afirmativo, como sería de esperar. Otra manera menos directa de expresar una orden se ve en (13), pero parece que /–pum/ expresa la orden de una manera más directa.

(37) *ʂapumpɯ panantu*
comer–IMPN–2SG plátano
'No comas el plátano'.

Como es el caso de los imperativos afirmativos, /–pum/ debe ir seguido por el marcador de persona correspondiente.

4.2.4.3. Marcadores de tiempo

La marcación de tiempo aparece cuando lo importante es el tiempo relativo con respecto a un determinado punto en el tiempo; es decir, si el evento ocurre antes, después o al mismo tiempo que el punto de referencia. Este puede ser el presente o algún otro punto en el tiempo, y el tiempo puede también incluir alguna referencia a la distancia, además de dirección, en el tiempo a partir del punto de referencia.

Por esta razón he considerado a /–ni/ 'simultáneo' en esta sección puesto que expresa que la referencia temporal de la cláusula en que aparece es la misma que la de la cláusula principal.

El simultáneo /–ni/

La forma /–ni/ se emplea para indicar que la acción del verbo subordinado es específica o de manera general cotemporal con la acción del verbo principal de la oración. Como tal cubre funciones equivalentes al 'cuando' del castellano y al gerundio o participio presente.

(38) a. *saʔnirawɯ* *wipɯ* *apra* *tantu* *çmamaʔa*
morder–SIM–3SG–1PL culebra NEG–3SG mucho doler–ma_2
'Cuando una culebra nos muerde, no duele mucho'.

b. *migel* *tsetʃusamaʔa* *xwaŋ* *çmamçaʔnira*
Miguel despertar–PRG–ma_2 Juan tarde–SIM–3SG
'Miguel estaba despertando a Juan cuando era tarde'.

c. *kantasaʔnira* *kaka* *atʃənɯ* *tsetʃumaʔa*
cantar–PRG–SIM–3SG gallo CNJ–1SG despertar–ma_2
'Cuando el gallo estaba cantando, yo me desperté'.

En (38a) la referencia de /–ni/ es 'cuando quiera'. Esta oración no tiene una referencia temporal determinada sino que es un enunciado general. En (38b) /–ni/ da el tiempo cuando la acción del verbo se realizó como 'cuando era tarde'; y lo mismo se ve en (38c), pero en este último caso /kanta/ también lleva el sufijo progresivo /–sa/, lo que da el significado de 'durante el tiempo de la acción'.

/–ni/ también se puede emplear para referirse a la acción de un objeto, como se ve en las siguientes oraciones:

(39) a. *apaʔnɯ* *ɲamaʔa* *maʔçu* *ʂaʔsaʔnira* *mamça*
PRN–1SG ver–ma_2 venado comer–PRG–SIM–3SG hierba
'Vi al venado comiendo hierba'.

b. *apaʔnɯ ɲamaʔa iwɯʔɯtəma umastaʔmanira*
PRN–1SG ver–ma_2 hombre–PL pasar–ma_1–SIM–3PL
'Vi a los hombres pasando'.

Surge aquí una pregunta sobre la función de /–ma/ ma_1 en (39b). He encontrado muy pocos ejemplos de este morfema. Es posible, aunque no me parece correcto, que se trate de un solo morfema. ma_1 solamente aparece antes de /–ni/. Por el contrario, $-ma_2$ aparece después de /–sa/ (véase *El sufijo* $-ma_2$ en la página 60.) Aunque admito la posibilidad de que $-ma_1$ y $-ma_2$ sean idénticos, me parece que la función de $-ma_1$ es difícil de identificar. Resultaría razonable decir que está en contraste con el progresivo, pero cómo se distinguiría del caso no marcado, como en (38a y b) es un asunto más complicado, que no estoy en condiciones de aclarar.

El futuro

El munichi no posee morfemas verbales que indiquen en sí tiempo pasado o presente, pero sí posee un marcador de futuro /–taʔsa/ que toma varias formas, que hasta donde he podido notar no son predecibles a partir del ambiente fonológico. Esas formas son /–tsa/, /–ʔsa/ y /–sa/. Un ejemplo normal del marcador de futuro es el siguiente.

(40) *ɯçane jitʃɯ rɯtaʔsa apra katsa*
este hombre vivir–FUT NEG–3SG morir–FUT
'Este hombre vivirá; no morirá'.

Aquí el punto de referencia es el momento del habla, pero /–taʔsa/ también puede emplearse en oraciones en tiempo pasado, donde cualquier referencia al futuro está en relación con el tiempo del verbo principal.

(41) *apta numaʔa gustabo aʔmaʔta ʂusitsa*
NEG–3SG tener–ma_2 Gustavo ir–ma_2–3SG nadar–FUT
'Gustavo no está aquí; ha ido a nadar'.

Este empleo del futuro es común cuando se refiere al tiempo pasado (como es el caso aquí), con /a/ 'ir' y /mame/ 'venir' en el sentido de 'ir a'. Se trata de un futuro con referencia temporal variable.

El futuro inmediato

Otro ejemplo de /–taʔsa/ es:

(42) *aʔtiɲanɯ ʈʃanaʔsa atʃɯra mamera detsaʔtaʔa*
ir–FUTI–1SG llamar–FUT CNJ–3SG venir–3SG hablar–FUT–3SG
'Lo llamaré para que venga y hable'.

Aquí la primera aparición de FUT está después de /aʔtiɲanɯ/ 'yo llamaré'. /–ɲa/ (de /–na/) no aparece con mucha frecuencia, pero cuando aparece indica que algo está a punto de ocurrir. Por esta razón me ha parecido conveniente llamarlo futuro inmediato (FUTI). La palabra en sí /aʔtiɲanɯ/ o /aʔtiʔɲanɯ/ significa 'voy ahora' y ha adquirido un empleo equivalente a 'adiós'.

El sufijo –ma$_2$

El lector habrá notado que /–ma/ o /–maʔa/ a menudo aparece como un morfema verbal, y que no le he asignado ningún rasgo semántico. El único morfema del nivel 4 con el que puede aparecer es /–sa/. Me parece importante señalar que un verbo no tiene que llevar ninguno de los morfemas del nivel 4, pero si no lo hace debe llevar un marcador pronominal de sujeto. *–ma$_2$* no parece ser ni semántica ni funcionalmente diferente de un marcador vacío del nivel 4, pero puede indicar que el verbo no tiene que estar explícitamente marcado en cuanto al actor. La marcación con *–ma$_2$*, a diferencia de un pronombre de sujeto, en algunos casos, ayuda a distinguir a un verbo de un sustantivo, puesto que los sustantivos a menudo llevan también marcadores pronominales en posición final de palabra (que en los sustantivos poseídos marcan al poseedor). De esto se desprendería que la función principal de *–ma$_2$* es la de marcador verbal. Cuando se emplea, indica explícitamente que el verbo es [–futuro. +indicativo, –perfectivo y –imperativo]. Esto sería claramente discernible de la forma verbal, pero las lenguas muchas veces exhiben redundancia al marcar un rasgo en más de un lugar.

4.2.5. Marcadores de persona

El estatus de los marcadores de persona es un asunto que debemos considerar primeramente. Potencialmente son morfemas flexivos que concuerdan con las frases nominales relevantes, o son clíticos que se añaden al primer verbo, adverbio o palabra interrogativa; y luego aparecen opcionalmente en palabras que siguen y que son del tipo adecuado. Parece que existe evidencia que sugiere que ambas suposiciones son correctas.

Aunque los marcadores de persona pueden añadirse a los adverbios, esto no ocurre necesariamente aunque los adverbios estén en posición inicial de oración. Compárense:

(43) a. *uçumcumecunɯ* *rɯmaʔa* *wɯsiʔɲɯ*
hace.tiempo–1SG vivir–*ma$_2$* solo–1SG
'Hace mucho tiempo yo vivía solo'.

b. *uçumcumecu* *tʃaşmɯtʃətəma* *aʔmaʔa* *gicaʔsa* *idɯ*
hace.tiempo muchacha–PL ir–ma_2 traer–FUT agua
'Hace mucho tiempo algunas muchachas fueron a traer agua'.

En (43b) el adverbio inicial no lleva marcador de persona, mientras que en (43a) el marcador está presente. Los clíticos normalmente son de afijación obligatoria. El ejemplo (43b) no lleva ninguna marcación de persona, pero hay un sustantivo en función de sujeto. Veamos el siguiente ejemplo:

(44) *miɲaʔşa* *tʃuʔmaʔa* *matəmeɲɯ*
poco bueno–ma_2 mejorar–PFV–1SG
'He mejorado un poco'.

donde la primera persona singular se ha marcado en el verbo 'mejorar' pero no en el adverbio ni en el verbo adjetival aunque ambas palabras pueden llevar marcación de persona.

Estos datos resultan problemáticos para el análisis de los marcadores de persona como clíticos, aunque en la mayoría de los casos la primera palabra disponible lleva la marcación pronominal.

El problema que encontramos para clasificarlos como flexión es que ésta es normalmente obligatoria en las lenguas, y se puede ver claramente en los datos que éste no es el caso. Sin embargo, es obligatorio en algunos ambientes, por ejemplo cuando falta un sufijo de nivel 4 y con morfemas de nivel 4 tales como /–pum/ y /–me/. Por lo tanto considero a los marcadores pronominales, que se presentan en el cuadro H, como flexiones que pueden elidirse opcionalmente; es decir, como morfemas verbales.

CUADRO H: Marcadores pronominales del munichi

	Singular	Plural
Primera persona	–nɯ	–wɯ
Segunda persona	–pɯ	–di
Tercera persona	–ra ~ –ta ~ –ça	

La forma del morfema es la misma para marcar al sujeto y al objeto. Dos marcadores de la misma forma no pueden aparecer juntos como sujeto y objeto. Esto también se aplica a los marcadores de tercera persona.

4.2.5.1. Marcadores de sujeto

Cuando la presencia de una forma pronominal es obligatoria en el verbo, ésta es invariablemente el pronombre que indica el sujeto. En los demás casos es opcional y puede llevar un marcador de objeto si el verbo es transitivo, o puede no llevarlo.

(45) *demepɯ* *apastupɯ* *decura* *munitʃis*
hablar–INT–2SG PRN–también–2SG idioma–3SG munichis
'¿También hablas el idioma munichi?'

4.2.5.2. Marcadores de objeto

El marcador de objeto es también opcional, y aparece después del marcador de sujeto si los dos aparecen. Esto me parece un tanto extraño, puesto que se considera que los objetos por lo general están más ligados al verbo que el sujeto y el Principio de Reflexión *(Mirror Principle)* de Baker (1985) dice que el orden de los morfemas en una palabra refleja el orden de aplicación de los procesos sintácticos a la que los morfemas mismos se refieren. Esto nos llevaría a esperar que los marcadores de objeto estuvieran más cerca de la raíz verbal. Sin embargo, esto puede ser evidencia para clasificar a los marcadores de persona como clíticos, en cuyo caso su ordenamiento (como clíticos) se explicaría fácilmente.

El objeto también puede aparecer solo. Veamos ejemplos de los dos casos (con marcador de sujeto y sin él).

(46) a. *pjeɲcanɯpɯ*
amar–1SG–2SG
'Yo te amo'.

b. *ɯçane* *iwɯʔɯ* *detʃumapɯ*
este hombre hablar–DSD–*ma*–2SG
'Este hombre quiere hablarte'.

4.3. Generación excesiva e insuficiente del cuadro F

Parece muy probable que dada la relativa libertad de elección de morfemas en el modelo F se produzcan algunas formas imposibles. Se ha hecho todo lo posible por evitarlo (por ejemplo para que los verbos reflexivos, puesto que son intransitivos, no puedan ser al mismo tiempo pasivos o recíprocos). No he podido encontrar otras combinaciones que deberían en principio ser excluidas, pero encuentro combinaciones improbables tales como DSD + FUTI cuyo signifi-

cado sería 'él va a querer pronto', especialmente porque DSD ya expresa una referencia al futuro.

Es posible también que la generación sea insuficiente. Algunas combinaciones posibles tales como PRG+INT no se dan, debido a que no se han encontrado ejemplos.

Es posible, además, que se registre una generación insuficiente más fundamental. Una de las causas de dificultad para el ordenamiento de los morfemas en las lenguas aglutinantes está en los casos donde, debido a la semántica, CAUS puede aparecer en diferentes lugares de la estructura. Existen varios ejemplos, pero esto quedará demostrado mediante permutaciones posibles de CAUS y DSD. En el yagua, otra lengua amazónica del Perú, en un ejemplo de Doris Payne (1987:14)[4] se ve lo siguiente:

a. *sa–suuta–muuy–tániy–rụ́ụ́y–jáy*
3SG–lavar–COMPLETIVO–CAUS–DESID–PROXIMO:TIEMPO
'El quiso hacerlo (a él) terminar/parar de lavar (ayer)'.

b. *sa–suuta–rụ́ụ́y–tániy–muuy–núúy–janu*
3SG–lavar–DESID–CAUS–COMPLETIVO–IMPERF–PAS:DIST
'El acostumbraba terminar/parar de hacerlo (a él) querer lavar'.

Según la semántica, el CAUS y el DSD aparecen aquí en diferente orden. El modelo F solamente generaría CAUS+DSD. No he encontrado ejemplos de DSD+CAUS, pero eso no significa que este orden sea imposible. Para que esto ocurra, CAUS y DSD deberían dominar el uno al otro, y para ello sería preciso aplicar el principio que permite cierto grado de ciclicidad en esta parte de la morfología. Parece muy probable que el munichi emplee recursos morfológicos para generar el equivalente de (46a), pero en vista de que desconozco el mecanismo preciso, no modificaré el modelo.

4.4. Los mecanismos y las implicancias del cambio de valencia

4.4.1. El sufijo como operador de Weber

Como ya se dijo, Weber (1987) describe y aplica un sistema de "sufijo como operador" para la formación de palabras en el quechua. Emplearé este sistema solamente para la formación de los verbos, dejando de lado los morfemas que cambian la categoría, de manera que algunos detalles del sistema resultan irrelevantes para nuestro estudio.

4. Aquí se reproduce su transcripción.

A todas las palabras, completas o incompletas, se les asigna una letra y un número, la letra indica de qué tipo es la secuencia morfémica; por ejemplo, V para verbo; y un número que indica el número de morfemas que hay que añadir para que la secuencia morfémica constituya una palabra bien formada.

Weber se refiere a este número como la valencia (1987:84): "La valencia de X, un morfema o secuencia de morfemas, es el número de referentes que deben indicarse mediante afijos agregados (ordenadamente) a X para que la palabra resultante sea correctamente formada". En la práctica, debido a la marcación obligatoria del sujeto (y el objeto, si es transitivo) en el quechua, esto se refiere al número de morfemas de persona que deben añadirse para completar el verbo. Un verbo bien formado, sea transitivo o intransitivo, se marca con V0 —donde el cero indica totalidad. Una raíz de verbo transitivo está marcada con V2 y una raíz de verbo intransitivo con V1.

Los morfemas se marcan en dos lugares: a la izquierda se especifica la secuencia a la que se pueden añadir, y a la derecha se especifica la secuencia que resulta con el morfema ya añadido. Por ejemplo, el marcador de objeto de primera persona *-ma:* se representa como $_{V2}ma{:}_{V1}$, puesto que solamente se puede añadir a una secuencia que lleva especificación V2, y una vez añadido, la especificación de la nueva secuencia es V1. No solamente los morfemas de persona actúan como reglas y como factores que cambian la valencia. Consideremos el siguiente ejemplo del quechua:

(47) $aywa_{V1}$ chi_{V2} ma_{V1} $n_{V\emptyset}$
ir CAUS 1OBJ 3SUJ
'El me hizo ir'.

Aquí *-chi* CAUS se añade a un verbo intransitivo y lo convierte en transitivo aumentando su valencia a 2.

4.4.2. Aplicación de "sufijo como operador" al munichi

El munichi no posee marcadores de persona obligatorios como ocurre en el quechua, pero Weber acepta el caso en que algunos morfemas pueden añadirse a más de una base, es decir a secuencias que poseen diferentes valores, y cualquier problema que podría surgir por la diferencia entre las dos lenguas podría resolverse a base de esto.

Las raíces verbales tendrán los valores V1 o V2. El RFL, el PAS y el RCP poseen la misma especificación, es decir, V2 → V1 o sea que se pueden aplicar solamente a verbos transitivos y el resultado es un verbo intransitivo. El CAUS, sin embargo es V1/V2 → V2, o sea que su entrada puede ser un verbo intransitivo o transitivo pero el resultado será siempre un verbo transitivo. El INC no cambia

la valencia, así que le asignaré la valencia V1/V2 → V1/V2 (donde el lado izquierdo es igual al lado derecho). Sucede que los dos casos que tengo de esto no pueden sufrir PAS ni RCP, pero esto se debe al hecho de que /stɯ (nɯ)/ 'dormir' es intransitivo y que /pɯçɯna (di)/ 'saber' debe tener un sujeto animado y un objeto inanimado, y no a la presencia del INC.

Después del nivel 2 la cuestión de si una secuencia es V2 o V1 es irrelevante, puesto que la marcación de persona no es obligatoria. Sería posible marcar los contextos para reglas más bajas como V2/V1, pero me parece que es más fácil decir que después del nivel 2,

(48) V2 → V1

Después de esto, DSD, IMPN, INT, *-ma*$_1$, PRG, SIM, PFV e IMP son todos V1 → V1, así que no es necesario añadir ninguno de esta clase, pero si se añade uno, la forma verbal no quedaría completa. La clase siguiente está formada por N/R, *–paja*, *–ma*$_2$, CND, FUT, FUTI, SBJ, que son V1 → V∅, puesto que con estos morfemas queda completa la forma verbal. Los pronombres de sujeto son V1/V∅ → V∅, lo cual demuestra que todos los verbos que llevan marcadores de sujeto son formas completas, y que el sujeto es opcional para algunas secuencias verbales (V) —nótese que el hecho de que una secuencia tenga valencia ∅ no impide que se añadan más morfemas; esto sólo quiere decir que ya no es obligatorio. Los pronombres de objeto son V∅ → V∅ puesto que su presencia no es obligatoria para ningún verbo. Para resumir —con la regla de redundancia que va más abajo del nivel 3:

(49)	a.	V1/V2 → V2	CAUS
	b.	V1/V2 → V1/V2	INC, DSD
	c.	V2 → V1	RFL, PAS, RCP
	d.	V2 → V1	Regla de redundancia (48)
	e.	V1 → V1	IMPN, INT, *–ma*$_1$, PRG, PFV, IMP
	f.	V1 → V1	SIM
	g.	V1 → V∅	N/R, *–paja*, *–ma*$_2$, CND, FUT, FUTI, SBJ
	h.	V1/V∅ → V∅	Marcadores de sujeto
	i.	V∅ → V∅	Marcadores de objeto

Este modelo alternativo no es una revisión del modelo F; en algunos aspectos es más correcto y flexible: su capacidad de generar no es insuficiente como podría ser el caso con el modelo F, pero sí podría generar excesivamente. Parece que la mejor solución es emplear simultáneamente (49) y el modelo F.

El lector notará que V2 → V1 está más abajo del nivel 3. Esto es así para que (49) pueda generar, si es necesario, lo que el modelo F no puede generar cuando se trata del intercambio entre DSD y CAUS.

Otras posibilidades, tales como combinaciones de CAUS y RFL (por ejemplo, 'lo hice esconderse') son también posibles. El modelo puede restringirse hasta cierto punto estableciendo que las reglas que están sobre la regla de redundancia pueden no referirse a las que están debajo de ella, y viceversa —la regla de redundancia es el único puente y puede cruzarse solamente en una dirección.

Hasta (49d) no se dará ninguna restricción de ordenamiento en la aplicación de las reglas, pero después de (49d) las reglas deben aplicarse en orden. Por esta razón tenemos a (49f), V1 → V1, idéntico con (49e), pero ello permite PRG+SIM, por ejemplo. Estas restricciones reducen considerablemente la generación excesiva de (49) —y se podrían hacer otras modificaciones; pero lo que es importante notar aquí es que ahora disponemos de dos sistemas bastante diferentes para la adición de morfemas, sistemas que son sensitivos a diferentes rasgos: en la parte superior lo importante es la valencia gramatical, pero en la parte inferior esto carece de importancia. La única estipulación que gobierna la región inferior es que uno de esos morfemas sea elegido.

4.4.3. Derivación y flexión

La diferencia entre morfemas derivacionales y flexivos ha sido uno de los puntos de controversia en la morfología a través de los años. Donde termina la derivación y comienza la flexión parece que se encuentra un punto discutible. Doris Payne (1986) presenta una buena investigación de esta cuestión y de los criterios que se emplean para definir los fenómenos morfológicos como derivacionales o flexivos. Algunos de los criterios para distinguir a los morfemas derivacionales de los flexivos son los siguientes:

(50) a. no presentan ninguna sensibilidad a la sintaxis
b. son opcionales
c. no son productivos
d. poseen significado impredecible
e. no participan en contrastes paradigmáticos
f. pueden cambiar la categoría de una palabra
g. crean nuevos ítemes léxicos
h. aparecen junto a la raíz

Podría afirmar que en el munichi he encontrado una manera sistemática basada en principios para distinguir a los morfemas derivacionales de los flexivos, puesto que dos sistemas diferentes operan en la morfología —uno que es

sensitivo a la valencia gramatical y el otro que es sensitivo al ordenamiento de las reglas. Por ser una lengua aglutinante, la morfología es bastante diferente de la morfología de las lenguas que se han venido estudiando a través de muchos años, y en la que parece que se basan los criterios presentados en (50).

Los morfemas derivacionales del munichi son por cierto insensitivos a la sintaxis, pero lo mismo se puede decir de algunos morfemas flexivos. Algunos morfemas derivacionales son productivos y poseen significado y forma predecibles en el munichi (PAS, RCP, DSD). Los tipos diferentes de reglas que operan en la morfología derivacional (ausencia de un ordenamiento *a priori*) significan que los contrastes paradigmáticos no son tan importantes (nótese, sin embargo, el contraste entre PAS y RCP). CAUS, INC y RFL crean palabras nuevas y todos los morfemas derivacionales aparecen más cerca de la raíz que los que son flexivos —un resultado de (48).

Algunos trabajos recientes sobre morfología, como por ejemplo los de Bybee (1985) y Payne (1986) propugnan una distinción gradual entre derivación y flexión; y a base de (50) parece que éste sería el caso en el munichi, donde CAUS, INC y RFL formarían la clase más derivacional, y los morfemas del nivel 4 que son sensitivos a la sintaxis tales como SBJ e INT serían los más flexivos. Pero al hacer esto se perdería la separación fundamental entre las reglas que gobiernan los morfemas del nivel 1 al 3 y los morfemas del nivel 4 que, por lo menos en el munichi, constituyen el verdadero problema.

Uno de los problemas intrínsecos a la aplicación de (50) a lenguas aglutinantes es que las funciones que son derivacionales en ellas son las que generalmente se tratan en la sintaxis en las lenguas europeas.

Es de suponer que fenómenos semejantes a los que se encuentran en el munichi estén también presentes en otras lenguas aglutinantes. Es decir que existen criterios regulares y basados en el comportamiento que favorecen la división de la morfología en dos componentes morfológicos bastante claros y distintos. Esta es una cuestión que merece mayor estudio en otras lenguas, no solamente lenguas aglutinantes, sino también las de tendencia fusional, para determinar si el sistema se encuentra en vigencia o si aún quedan vestigios del mismo.

Podría ser que, así como la correspondencia de uno-a-uno entre el significado y la forma es una regla específica de la lengua para el munichi, que la división del componente morfológico sea específica para la lengua o específica para las lenguas aglutinantes (es decir, algo que se infiere de la correspondencia de uno-a-uno).

EL MUNICHI
Un idioma que se extingue

Michael Luke Gibson

Versión castellana:
Marlene Ballena Dávila

Instituto Lingüístico de Verano
Ministerio de Educación
Perú — 1996

SERIE LINGÜISTICA PERUANA
N° 42